



Alejandro Brioso: *La Alberca (Salamanca)*



Fernando Sáez: *Sala de espera*

De la misma forma que las nuevas técnicas del transporte y la aceleración histórica vienen a demostrarnos el carácter absolutamente convencional de las visiones y contemplaciones partitivas que ven y separan geográficamente a los mundos y a las culturas por el lugar en donde se pone o sale el sol, la escultura de Nelly Sarmiento al basarse en las más remotas técnicas cerámicas y en las formas de contemplación más exigente, se proyecta como un gran reto planetario y ecuménico a la consideración y a la concepción de las artes de nuestro tiempo.

Americana de origen y europea de vocación y perfeccionamiento, un profundo estudio sobre la trayectoria de las cosas hace que esta obra cerámica se proyecte a la vez como europea y americana, como oriental y occidental, como primitiva y moderna; por un lado perteneciente al mundo de las formas que se desgajan y, por otro, afirmada en la dialéctica absoluta de los símbolos.

Originalidad y fecundidad de un lenguaje de símbolos

Basada en este contexto cerámico, fundada en una experiencia artística que es por naturaleza de las más antiguas de la civilización y la única que convoca la peripecia de los cuatro elementos, la obra de Nelly Sarmiento es esencialmente escultórica, pertenece al mundo de la experiencia plástica, sabe cambiar de escala en lo corpóreo de lo más reducido a lo más corpulento, llegando al vigor y a la fuerza de las grandes creaciones armoniosas que exigen un esfuerzo de atención e incluso de entendimiento por parte del espectador.

En esta perspectiva es en donde toma la escultura de Nelly Sarmiento su gran valor simbólico; sus formas se convierten en grandes manos rezadoras, en plantas que jamás surgieron de la tierra, en muestras de una zoología fantástica, en formas perennes de lo episódico, en anécdotas de lo eterno.

Es en este planteamiento en el que estos símbolos nos permiten deducir que en última instancia la tarea de Nelly Sarmiento se produce con la idea de hacer posible una reflexión nueva y una metafísica diferente a través de los ismos y de los símbolos, de la encrucijada de las apariencias.

El valor de la experiencia

Son casi veinte los años que separan a Nelly Sarmiento del comienzo de su itinerario como ceramista y como escultora; son muchas, de diferentes tamaños, de formas elocuentes o silenciosas, de